

"El Liberal", Bilbao 30 diciembre 1923



Un artículo de Unamuno

Balance de año

En el número extraordinario que publicará El Socialista mañana 31, y que hemos recibido, autorizado ya por la censura, encontramos un admirable artículo de D. Miguel de Unamuno, que vamos a reproducir. El número del popular diario madrileño se dedica a reseñar las fuerzas socialistas y sindicales del año 1923.

Termina este agitado año de 1923 con un balance muy favorable para el Socialismo español. Cabe decir más, y es que el único partido político español que no ha fracasado es el Partido Socialista. Es al que vuelven hoy los ojos los liberales todos. Es la garantía de un verdadero orden nuevo, de un orden fundado en la Justicia, que es la Libertad.

Lo cual se debe a que, desdenando la cómoda cobardía del apolitismo y rechazando la locura de lo que se llama la acción directa, el Partido Socialista Español tomó desde luego postura, y muy clara, en el problema político de momento, el de la guerra de Marruecos, y en el que de él se deriva, el de las responsabilidades por el desastre de Annual. Esa postura clara, definida, concreta, fué la que dió el triunfo en Madrid a la candidatura socialista. Votaron por ella los verdaderos liberales, que son los verdaderos republicanos a la vez. Y luego, después del golpe del 13 de septiembre, lo que se oía por todas partes era y es: «¿Qué hacen los socialistas? ¿A qué lado se inclinan los socialistas?» Y volvían a ellos los ojos muchos que se habían pasado el tiempo combatiéndolos y calumniándolos.

Aún nos atrevemos a decir más, y es que la revolución del 13 de septiembre —que revolución ha sido— se debe más que a nada al Partido Socialista, o mejor, a la minoría socialista parlamentaria, que ha sido la que ha enjuiciado de veras al que han dado en llamar el antiguo

régimen. La obra de fiscalización que hizo inevitable esa revolución es obra principalmente del Partido Socialista. El Desgobierno de la concentración liberal-democrático-reformista iba a la rastra de los socialistas.

Todo ello se debe a un fino sentimiento político que, atento a realidades históricas del momento y a posibilidades concretas, le hizo al Partido Socialista no dar oídos a reclamos de un supuesto frente único que no se sabía ni con qué iba a enfrentarse ni para qué.

El Socialismo es, ante todo y sobre todo, un método, una tendencia; no es un dogma. Porque un dogma se reduce a una utopía. El Socialismo es un método, y en un método no hay disparate mayor que el de o todo o nada.

Método quiere decir camino, y sólo se les ocurre rechazar el método, el camino, a los que creen que pueden ponerse de un salto en el término del viaje. Y ¡como si hubiese término! ¡Como si acabase en algún punto la conquista de la libertad y de la justicia, que hay que estar ganándolas y renegándolas día a día! ¡Como si pudiera acabar alguna vez la Historia! ¡Como si se pudiese traer de una vez el paraíso terrenal, el reino de Dios, a la tierra!

Cuando en 1917 el Partido Socialista Español organizó aquella huelga política de agosto, oímos decir que este Partido había perdido la partida. Y, sin embargo, de entonces arranca la preponderancia del Socialismo español en nuestra vida política. Desde entonces, y sobre todo desde que enfraron triunfadores en el Congreso los que habían estado, como sumuestos vencidos, en el penal de Cartagena, se vieron adulados por los Gobiernos y se les ha estado constantemente tendiendo cables. El nudo de la política estaba en la minoría socialista del Congreso. Y es porque aquella huelga política del verano de 1917 triunfó. ¡Vaya si triunfó!

Los que no triunfaron fueron los que, habiendo tomado parte en aquella Asamblea de parlamentarios que precedió a la huelga, creyeron luego que se podía obtener algo de transacciones y componendas; los que no triunfaron fueron

los que transigieron después con lo que se trataba de orillar. Los vencidos entonces fueron los regionalistas catalanes, los *Ugueros*, los de Cambó, ministro poco después de la Corona, y los reformistas, que han tenido a uno de los suyos en un ministerio. Y los sedicentes republicanos, que continuaron coqueteando con el régimen.

Los frutos de aquella huelga, de aquella condena del Comité que la organizó, se están recogiendo ahora. Gracias a aquella actitud política nacional el Partido Socialista Español es hoy el principal núcleo de toda posible concentración futura que sea la base de un orden fundado en la libertad de la Justicia y en la justicia de la Libertad. Y permitásenos este que aunque parece juego de palabras, conceptismo verbal, no lo es.

Aquella generosa actitud política nacional convenció a muchos de que el Socialismo no es cosa sólo de obreros y para obreros, que es para todos los ciudadanos. Aunque, en rigor, el que no es obrero, el que no cumple una obra, el que no rinde un servicio, no es ciudadano. Ni obrero quiere decir proletario. Hay obreros que no son proletarios, y hay proletarios que no son obreros. Ni el Socialismo es cosa de pordioseros. Pordioseros que a las veces se arman de una pistola y exigen, por la fuerza, la limosna, en forma de cuota.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Valladolid, diciembre 1923.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES